

CORPS ÉTRANGERS CUERPOS EXTRAÑOS

Éditions Urubu
6-6317 rue de la Roche
Montréal (Qc) H2S 2C9
www.editionsurubu.com

Maquette de couverture : Josée Amyotte
Maquette intérieure et mise en page : Johanne Lemay
Collaborateur à l'édition : David Hoyos García
Collaborateurs à la révision: Alvaro Arivilca
et María Graciela Bastardo
Correcteurs d'épreuves : Enrique Pato Maldonado
et Mireille Pilotto

Catalogage avant publication disponible
auprès de Bibliothèque et Archives nationales
du Québec

Dépôt légal : 2^e trimestre 2015
Bibliothèque et Archives nationales du Québec

© Éditions Urubu 2015
Imprimé au Québec en mars 2015

Collectif / Colectivo

CORPS ÉTRANGERS CUERPOS EXTRAÑOS



Préface de Françoise Major

Mexico, décembre 2014. On n'en finit plus d'effectuer des travaux dans mon appartement. Fenêtres, fuites d'eau, peinture... impossible de me concentrer. Moisés, l'ouvrier que je côtoie au quotidien depuis un mois, colmate un trou au-dessus de l'évier de la cuisine. Je prépare des pâtes à ses côtés, à l'étroit dans notre espace partagé. Nous parlons de ses enfants, de mon travail, de son petit frère, parti *de mojado*¹ aux États-Unis sans en aviser personne... Moisés sait qu'une partie du Canada est francophone. Il l'a lu dans un livre, *algo sobre un vocho azul*, qu'il me dit.

Cet homme part chaque matin à cinq heures trente d'Ecatepec, dangereuse banlieue de Mexico, pour venir réparer l'électricité, la tuyauterie, le plâtre fissuré par les tremblements de terre successifs; cet homme rentre du travail à vingt heures, sous le ciel déjà noir où résonneront bientôt les échos d'une fusillade; il écoute sa fille lui raconter sa journée d'école, reconforte son bébé avec les mêmes mélodies que lui chantait sa mère, promet à sa femme qu'un jour, il travaillera moins, gagnera plus, qu'ils changeront de quartier. Parfois, cet homme-là prend le peu de temps libre dont il dispose pour ouvrir un livre. Un soir, c'est *Volkswagen Blues* qu'il choisit.

Par un chemin dont je ne connais pas les détours, les mots de Jacques Poulin ont franchi les quelque cinq

1 *De mojado*: de manière illégale.

Prólogo de Françoise Major

Ciudad de México, diciembre de 2014. Las obras no paran en mi departamento. Ventanas, fugas de agua, pintura ... imposible concentrarse. Moisés, el trabajador con el que convivo todos los días desde hace un mes, está resanando un agujero encima del fregadero de la cocina. A su lado, apretada en nuestro espacio compartido, preparo un plato de pasta. Hablamos de sus hijos, de mi trabajo, de su hermano pequeño que se fue de “mojado” a los Estados Unidos sin decirle nada a nadie ... Moisés sabe que una parte de Canadá habla francés. Lo leyó en un libro, “algo sobre un vocho azul”, me dice.

Este hombre sale cada mañana a las cinco y media de Ecatepec, un peligroso municipio en las afueras de la ciudad de México, para venir a reparar la electricidad, las tuberías, el yeso agrietado por sucesivos temblores de tierra; este mismo hombre llega a su casa del trabajo a las ocho de la noche, bajo el cielo oscuro donde ya pronto resonarán los ecos de los disparos; escucha a su hija contar cómo fue su día en la escuela, consuela a su bebé con las mismas melodías cantadas por su madre, le promete a su esposa que, un día, él trabajará menos y ganará más, que van a cambiar de barrio. A veces aprovecha el poco tiempo libre que tiene para abrir un libro. Una noche eligió *Volkswagen Blues*.

A través de una ruta cuyos desvíos desconozco, las palabras de Jacques Poulin cruzaron los cinco mil kilómetros entre

mille kilomètres séparant Québec d'Ecatepec. N'aimerait-on pas pouvoir en dire autant des œuvres de Geneviève Pettersen, de François Blais, de Sophie Bienvenu? Et, à l'inverse, que se rendent à nous les voix émergentes d'Amérique latine?



C'est en novembre 2013, au Salon du livre de Montréal, que j'entends parler des Éditions Urubu pour la première fois. Assise à la table de signatures, oscillant entre l'excitation (mon premier livre!) et l'ennui (qui voudra vraiment une dédicace?), j'entame la conversation avec Julie, qui m'empêche de sombrer dans les langueurs de l'écrivain anonyme en me décrivant les prémices du projet.

Il y a alors un an que j'habite au Mexique. La discussion est inspirante: déjà commence à s'écrire ce texte où il me sera possible de passer du français à l'espagnol sans craindre les grincements de dents du comité éditorial; déjà, je rêve de Montréal la multiple, la créatrice, devenant terre de traduction, lieu de rencontres et d'ébullition littéraire débordant les frontières.

Je pourrais parler de la curiosité naturelle et généreuse des Mexicains pour le Québec; d'imaginaires à la fois intimement liés (la main de fer de la religion catholique, la proximité des États-Unis – occasionnant entre autres des jumeaux linguistiques tels que *checker* et son pendant mexicain *checar*) et éloignés (le chaud et le froid, le calme et le chaos, la pauvreté et la richesse), mais ce serait restreindre la portée de cette aventure éditoriale, qui

Quebec y Ecatepec. Cuánto nos gustaría poder decir lo mismo de las obras de Geneviève Pettersen, François Blais, Sophie Bienvenu... Y, así mismo, cómo nos gustaría ver llegar hacia nosotros las voces emergentes de América Latina.



Fue en noviembre de 2013, en la Feria del Libro de Montreal, cuando escuché hablar por primera vez de Éditions Urubu. Sentada en una mesa firmando libros, mis sentimientos oscilaban entre el entusiasmo (¡mi primer libro!) y el aburrimiento (¿quién puede realmente querer una dedicatoria mía?). Fue el principio de una larga conversación con Julie, quien me impidió hundirme en la languidez del escritor anónimo al describirme las premisas de su proyecto.

Hacía un año que vivía en México. La conversación me inspiró: ya empezaba a escribirse este texto que me permitiría pasar del francés al español sin temor a los reparos y prejuicios del comité editorial; ya podía soñar con Montreal, la múltiple, la creativa, convirtiéndose en tierra de traducción, en lugar de encuentros y de ebullición literaria más allá de cualquier frontera.

Podría hablar de la curiosidad natural y generosa de los mexicanos hacia Quebec; de imaginarios íntimamente relacionados, forjados, entre otras cosas, por la mano de hierro de la religión católica y la proximidad a los Estados Unidos (ésta última ha dado a luz a tantas coincidencias, incluyendo gemelos lingüísticos como “checker” en francés y su contraparte mexicana “checar”). También podría hablar de dicotomías aparentemente irreconciliables como el frío y el

promet d'offrir un nouvel espace de diffusion à la littérature d'Amérique hispanophone et francophone.

Certes, dans le contexte d'austérité actuel, cela prend une douce folie pour effaroucher de nouveaux chemins ; une folie amoureuse, qui teinte tout le travail accompli par Julie, Luis et Caroline.

Ce tout premier opus collectif des Éditions Urubu nous transporte, en français et en espagnol, de Lima à La Paz, de Lisbonne à Santiago, de Mexico à Bückeburg, des Caraïbes à la Patagonie. Montréal y figure aussi, entité matricielle de l'éternel retour et des rêves inassouvis : ici les imaginaires se croisent, s'interpellent, se métissent, ouvrant sur une quête hallucinée des origines, sur les amours trouvées, perdues ; sur le bonheur troué de l'exil.

Bienvenue aux Éditions Urubu ! Je leur souhaite un parcours fertile, inspiré, truffé de collaborations inédites et de découvertes littéraires – pour mon propre plaisir, le vôtre, et, bien sûr, celui de Moisés.

FRANÇOISE MAJOR

calor, la calma y el caos, la pobreza y la riqueza... pero eso sería restringir el alcance de esta aventura editorial que promete ofrecer un nuevo espacio de difusión de la literatura en español y en francés en América.

Es cierto, en el contexto actual de “austeridad”, puede parecer una locura, si bien dulce y necesaria, lanzarse a crear nuevos caminos; es precisamente esa locura apasionada la que tiñe con sus colores el trabajo realizado por Julie, Luis y Caroline.

Con esta primera obra colectiva, Éditions Urubu nos transporta, en francés y en español, de Lima a La Paz, desde Lisboa a Santiago, de México a Bückeburg, del Caribe hasta la Patagonia. Montreal también se muestra como la entidad matriz del eterno retorno y los sueños por cumplir: aquí, los imaginarios se entrecruzan, se llaman, se mezclan, abriéndose a una búsqueda alucinatoria de los orígenes; a los amores encontrados y perdidos; a la felicidad fracturada del exilio.

¡Bienvenidos, Éditions Urubu! Les deseo un viaje fructífero, inspirador, lleno de colaboraciones creativas y descubrimientos literarios –será un placer para mí, para ustedes y, por supuesto, para Moisés.

FRANÇOISE MAJOR

Prólogo de Alejandro Saravia

Con este primer volumen bilingüe de cuentos nace en Montreal Éditions Urubu, una editorial que busca crear un lugar de encuentro entre los lectores y los textos que se escriben en francés y español en la provincia canadiense de Quebec.

Leer al otro, leer lo que se escribe en registros, lenguas y perspectivas distintas, es quizá la tarea más urgente en estos tiempos en que la heterogeneidad se reduce a la “diversidad” de la economía neoliberal. El dogma actual de la libertad de mercado está arrasando con los actores independientes del mundo del libro en el país. Son cada vez más las editoriales y las librerías que han tenido que cerrar sus puertas en todo Canadá, debido justamente a un orden que pone precio a todo pero desconoce el valor que tienen las iniciativas culturales independientes.

Por esto es heroico, decente y humano el acto de lanzarse a fundar una casa editorial en este invierno de 2015.



Quien escribe, al hacerlo, se convierte en otra u otro. Desde esa alteridad, va construyendo espacios para la imaginación.

En los relatos de este libro se destaca el que las voces narradoras descubran al otro en su propio pasado.

Préface d’Alejandro Saravia

Avec ce premier recueil de nouvelles bilingue naïtront, à Montréal, les Éditions Urubu, une maison qui vise à devenir un lieu de rencontre entre les lecteurs et les textes qui s’écrivent autant en français qu’en espagnol dans la province de Québec.

Lire l’autre, lire dans des registres variés, des langues et des perspectives différentes, est peut-être la tâche la plus urgente en ces temps où l’hétérogénéité se réduit à la « diversité » de l’économie néolibérale. Le dogme actuel du libre marché étrangle les acteurs indépendants du monde du livre au pays. Trop de maisons d’édition et de librairies ont dû fermer leurs portes à travers le Canada, à cause justement d’un « ordre » qui fixe le juste prix de tout sans jamais reconnaître la valeur que prennent les initiatives culturelles indépendantes.

C’est pour cela qu’il est héroïque, louable et humain de fonder une maison d’édition en cet hiver 2015.



Celui ou celle qui écrit, lorsqu’il ou elle le fait, se transforme en quelqu’un d’autre. Et c’est depuis cette altérité, qu’il ou elle érige de nouveaux espaces pour l’imaginaire.

Parmi les récits que compte ce livre, se démarque cette voix narrative qui découvre l’autre dans son propre passé.

Así conocemos a Ernesto, el turista quebequense perdido en las autopistas alemanas en una búsqueda espacial y temporal de sus ancestros, quienes un día partieron al exilio buscando, sin saberlo, a su descendencia en Lavaltrie. En otro cuento, ese viajar en el tiempo puede también revelar la colonialidad de la mirada, el resabio clasista, el racismo ante el indígena. Todos eslabones de hierro arrastrados hasta el presente, convirtiendo al lenguaje en instrumento de exclusión y opresión.

El desplazamiento puede también traducirse en la angustia de ser el otro. Es la alienación del obrero que busca un poco de calefacción en un país que percibe como un enorme cuarto frío, mientras espera la carta más importante de su vida. Es también la memoria alucinada que una chilena elabora a través de la escritura, al mismo tiempo sueña con cantar en francés, una lengua que, como muchas otras cosas, aprendió tarde.

En otros casos, esa angustia puede producir inversiones insólitas que bordean la tragicomedia. Es lo que ocurre con una caribeña en Quebec que logra librarse del qué dirán de su tierra natal para hacerse dueña de su propia sexualidad. Sin embargo, no puede evitar sentir lástima por el trajinar de los canadienses para sobrevivir en un mundo que puede ser a la vez hermoso y miserable. Otra mujer, Janice, descubre su talento para la venganza a través de las historias de tiroteos en la selva salidos de la boca de un exiliado que lleva la máscara del conformismo con el trabajo minúsculo que le permite sobrevivir.

Ainsi faisons-nous la connaissance d'Ernest, le touriste québécois, perdu sur les autoroutes allemandes dans une quête spatio-temporelle de ses ancêtres, qui, un jour, partirent en exil, cherchant sans le savoir leur descendance à Lavaltrie. Dans une autre nouvelle, ce voyage dans le temps peut tout aussi bien révéler la colonialité du regard, l'arrière-goût élitiste, le racisme face à l'indigène. Autant de fers que nous traînons, transformant le langage en instrument d'exclusion et d'oppression.

Le déplacement peut tout aussi bien se traduire par l'angoisse d'être l'autre. C'est l'aliénation de l'ouvrier qui cherche un peu de chaleur en un pays qu'il perçoit comme une vaste chambre froide, alors qu'il attend la lettre la plus importante de sa vie. C'est aussi la mémoire hallucinée d'une Chilienne qui se construit dans l'écriture et qui rêve, en même temps, de chanter en français. Une langue, que comme tant d'autres choses, elle a apprise sur le tard.

Dans d'autres cas, cette angoisse peut produire des renversements insolites qui frôlent la tragicomédie. C'est ce qui arrive à une Caribéenne à Québec, qui réussit à s'échapper du qu'en-dira-t-on de sa terre natale pour devenir maîtresse de sa sexualité.

Cependant, on ne peut s'empêcher de ressentir de la pitié à l'égard de ces Canadiens pour survivre en un monde à la fois beau et misérable. Une autre femme, Janice, se découvre un talent pour la vengeance à travers une histoire de fusillade dans la forêt, apprise de la bouche d'un exilé portant le masque du conformisme, en faisant ce travail de misère qui lui permet de survivre.

Hay aquí igualmente narraciones que nos llevan de viaje a Lisboa, ciudad que es una jaula luminosa y blanca, a las pensiones baratas en Madrid y a la crisis que arrasa Europa; y, desde la terraza de un café en una tarde de verano en Montreal, nos hacen testigos del doloroso parto de los barrios jóvenes en Lima. En este errar por el mundo, es el ejercicio del deseo lo que nos permite confirmar nuestra existencia gracias al tacto y el sudor del otro.

En todos estos cuentos, y en los horizontes que se abren en la traducción, es posible encontrar la intimidad de los espacios que se comparten, las memorias que se entrecruzan. Más allá de una valoración puramente estética, permiten reflexionar sobre los múltiples rostros de este territorio imaginario que llamamos Quebec.

ALEJANDRO SARAVIA
Montreal, enero de 2015

Il y a ici également des histoires qui nous emmènent en voyage. Dans la ville de Lisbonne, cage lumineuse et blanche, dans les pensions bon marché de Madrid et dans la crise qui consume l'Europe. Puis cette autre, qui, depuis la terrasse d'un café de Montréal, un après-midi d'été, témoigne de l'émergence douloureuse des nouveaux quartiers de Lima. Cette errance de par le monde est l'exercice du désir qui nous permet de confirmer notre existence au contact de l'autre et de sa sueur.

Dans chacune de ces nouvelles, et dans les horizons qui se déploient par leur traduction, il devient possible de trouver l'intimité des espaces qui se partagent, les souvenirs qui s'entrecroisent. Plus encore qu'une valorisation de l'esthétique seule, elles étendent la réflexion aux multiples visages que prend ce territoire imaginaire que l'on nomme Québec.

ALEJANDRO SARAVIA
Montréal, janvier 2015

El Carbunclo

(PABLO SALINAS)

El autor: **Pablo Salinas** nació en Lima, Perú. Es doctor en Estudios Hispánicos por la Universidad de Ottawa. En Canadá ha publicado narrativa en las revistas *The Apostles Review* y *La Cita Trunca* y ha participado en las antologías *Retrato de una nube: Primera antología del cuento hispano canadiense* (2008), y su traducción al inglés, *Cloudburst* (2013), así como en *Cuentos de nuestra palabra en Canadá: Primera hornada* (2009), *Segunda hornada* (2014), *Las imposturas de Eros: Cuentos de amor en la posmodernidad* (2009), *Voces con vida* (2012) y *Notas viajeras: Escritura de viajes y testimonio. Nuevos autores latino-canadienses* (2013). Actualmente es profesor en la Universidad de Shawnee, Ohio.

La traductora: **Séverine Lovisi** nació en París, Francia. Mexicana de adopción, montrealés desde hace poco y traductora de formación, vive viajando entre los idiomas y las culturas. Hoy, en Quebec, se dedica a la traducción, a la docencia y a la investigación, actividades que anteriormente desempeñó en Francia, España y México. En cuanto a la traducción de *El Carbunclo*, dice, se dio a la misión de apropiarse los eventos narrados, tan lejos de su experiencia, con el fin de encontrar la voz del autor en francés y permitirle compartir con sus lectores francoparlantes su visión del proceso de expansión urbana de hace treinta años en Lima.

El Carbunclo

(PABLO SALINAS)

L'auteur : **Pablo Salinas** est né à Lima, au Pérou. Il est docteur en études hispaniques de l'Université d'Ottawa. Au Canada, il a publié plusieurs nouvelles dans les revues *The Apostles Review* et *La Cita Trunca* ainsi que dans les anthologies et recueils suivants : *Retrato de una nube: Primera antología del cuento hispano canadiense* (2008), *Cloudburst* (2013) et sa traduction anglaise, *Cuentos de nuestra palabra en Canadá: Primera hornada* (2009), *Segunda hornada* (2014), *Las imposturas de Eros: Cuentos de amor en la posmodernidad* (2009), *Voces con vida* (2012) et *Notas viajeras: Escritura de viajes y testimonio. Nuevos autores latino-canadienses* (2013). Il est actuellement professeur à l'Université de Shawnee, en Ohio.

La traductrice : **Séverine Lovisi** est née à Paris, en France. Mexicaine d'adoption, Montréalaise depuis peu et traductrice de formation, elle navigue entre les langues et les cultures. Aujourd'hui, au Québec, elle se consacre à la traduction, à l'enseignement et à la recherche, activités qu'elle a auparavant pratiquées en France, en Espagne et au Mexique. Sa mission dans le cadre de la traduction de *El Carbunclo*, nous dit-elle, a consisté à s'approprier les événements hautement dépaysants relatés par l'auteur afin de trouver sa voix en français pour lui permettre de partager avec ses lecteurs francophones sa vision du processus d'expansion urbaine de Lima il y a trente ans.

I

La República.pe, primer comentario de la sección abierta a los lectores: “nadie puede detenernos, firmado: “lokazo de los balcones, 2014”. Debajo aparece un segundo texto, apenas comprensible: “un sementerio primitivo no retrasa el camino del progreso”.

Sentado en una terraza, Carlos levanta los ojos del artículo y se sorprende al darse cuenta de que en Montreal hay también una calle Santa Rosa. Son estos grupos —piensa— los que regresan apresurados del trabajo, agradecidos por el tremendo calor de las cuatro de la tarde. Es esta multitud de mujeres caminando con telas alrededor de la cabeza y hombres sudando dentro de pantalones a punto de reventar, la que vive cada instante de sol como el último en sus vidas. Nada más lejos del ambiente plomizo de sahumero, las profecías apocalípticas, el constante acecho de los ladrones y los cantos de las beatas limeñas.

Acariciado apenas por la brisa del treinta de agosto, continúa leyendo del computador, con un solo ojo, en la esquina de Le Pouce Gourmand. Lee y relee, tratando de alargar al máximo el contenido de su taza de té, mientras se llena los pulmones de un rico olor a pan. En la calle aparece una pequeña caravana variopinta, imitando los pasos del Tai-Chi. Una de las señoras le sonríe sin ser corres-

*L*a República.pe, premier message de la section des commentaires des lecteurs : « personne ne peut nous arrêter », signé : « le foldingue des balcons, 2014. » S'ensuit un deuxième texte, à peine compréhensible : « un simetière primitif naît pas un frein au progrès. »

Assis en terrasse, Carlos lève enfin les yeux de l'article et s'étonne lorsqu'il remarque qu'il existe aussi, à Montréal, une rue Saint-Rose. C'est à cause de ces masses, pense-t-il, ces gens qui se hâtent de rentrer du travail à seize heures, comblés par la chaleur écrasante. C'est cette foule de femmes déambulant avec des étoffes drapées autour de leurs têtes, et d'hommes en sueur portant des pantalons sur le point de craquer, ce monde qui vit chaque instant de soleil comme si c'était le dernier. Rien de plus éloigné de l'atmosphère de plomb parfumée d'encens, des prophéties apocalyptiques, de la menace constante des voleurs et du chant des dévotes de Lima.

Caressé par la brise légère du trente août, il continue de lire sur son écran d'ordinateur, d'un seul œil, au coin du Pouce Gourmand. Il lit et relit, tâchant de faire durer le plus possible le contenu de sa tasse de thé, tout en se remplissant les poumons d'une bonne odeur de pain. Dans la rue, une petite troupe bigarrée mimant les mouvements du taï-chi apparaît. L'une des dames lui sourit, sans qu'il

pondida. Carlos la ve, sin mirarla de verdad. La sigue viendo por un rato, antes de concentrarse nuevamente en el artículo.

Después de la cuarta lectura, vuelve al encabezado: “Explosión inmobiliaria en nuestra Lima del siglo XXI”. Junto al artículo, detrás de bocetos de nuevas urbanizaciones, modelos de futuros rascacielos y croquis de autopistas, recuerda el lugar donde encontró las vasijas e instrumentos, las antiquísimas cerámicas. No muy lejos del plano virtual del metro de Lima, reconoce el viejo cerro lleno de calaveras. Con curiosidad, se quita el parche de su ojo convaleciente, comprobando su rápida recuperación. La pantalla muestra claramente el área que por un día llevó el nombre de su tío. “El Carbunclo”, murmura muy despacio. “El Carbunclo”, repite claramente, y esta vez la palabra adquiere texturas y sabores. El nombre retumba de nuevo en medio de aullidos y balazos.

Entusiasmado con el recuerdo, resuelve agregar su testimonio urbanizador en la sección de comentarios. Decide refrescar la memoria de lo sucedido décadas atrás. Pero no sabe cómo, no encuentra cómo.

II

Entraban en lotes sin gente o vaciaban de gente los lotes. Ingresaban al mando de pequeños y rápidos grupos, cargados de palos y petardos. Se apoyaban con alaridos y garrotazos. De inmediato, repartían papeles con tinta roja, garabateaban hoces, martillos y tenedores o improvisaban

lui rende la politesse. Carlos la voit sans vraiment la regarder. Son œil erre encore un moment dans sa direction, puis se pose à nouveau sur l'article.

Après une quatrième lecture, Carlos remonte au titre : «Explosion immobilière dans notre Lima du XXI^e siècle». Par-delà l'article et les esquisses de futurs lotissements, les projets de gratte-ciel et les croquis d'autoroutes, il se souvient de l'endroit où il a trouvé les poteries et les outils, les antiques objets de céramique. Non loin du plan virtuel du métro de Lima, il reconnaît la vieille colline semée de crânes. Avec curiosité, il retire le cache de son œil convalescent, confirmant ainsi son prompt rétablissement. L'image montre clairement la zone qui un jour a porté le nom de son oncle. «El Carbunclo», murmure-t-il très lentement. «El Carbunclo», répète-t-il bien distinctement, et cette fois, le mot acquiert texture et saveur. Le nom résonne à nouveau entre les hurlements et les coups de feu.

Transporté par le souvenir, il décide d'ajouter son témoignage urbanisateur à la section des commentaires. Il prend le parti de faire remonter à sa mémoire des événements ayant eu lieu des dizaines d'années auparavant. Mais il ne sait pas comment faire, il ne trouve pas comment.

II

Ils entraient sur des terrains inhabités ou les vidaient de leurs occupants. Ils pénétraient à la tête de petits groupes véloce, munis de gourdins et de pétards. Ils usaient de cris et de coups de bâtons. Sans attendre, ils distribuaient des papiers et de l'encre rouge, ils gribouillaient des faucilles, des marteaux et

cualquier amenaza revolucionaria para amedrentar a los ocupantes. Si la persuasión no funcionaba, Alberto lanzaba de noche a un grupo especial reclutado por un veterano exfutbolista del distrito de Vitarte. La intervención de este comando, aunque costosa en dinero y personal, significaba habitualmente la fundación de una parte de Lima en medio del arenal.

Vendían maderas y ladrillos de día y los recuperaban por la noche. Alentaban las disputas fronterizas entre los comités vecinales, entre los dirigentes de los mercados, a menudo ofreciendo gratuitamente sus servicios. Así habían ocupado partes de Manilsa, Tilda, San Gregorio, San Pedro y otras zonas al este de la capital. Junto a estos lugares, otros nombres surgían de la noche a la mañana, como extensión de una urbanización ya existente o a partir de la nada, en pleno calor del combate. Mientras se felicitaban por la victoria, alguien notaba que un compañero, regado en sangre, ya no se levantaba, y listo, el terreno ya no se separaba de aquel nombre. La renovación del personal, constantemente caído en acción, no representaba mayor problema desde la invasión del estadio de Vitarte por cientos de vendedores ambulantes, cancelando toda actividad deportiva. Por el contrario, de vez en cuando alguna vieja gloria del deporte se acercaba ofreciendo la medalla de un lejano campeonato e indagando a la vez sobre la posibilidad de enrolarse en cualquier nuevo contrato.

Como la información era vital para el efectivo desempeño de sus labores, Carlos y el tío Alberto renovaban constantemente su red de informantes entre las vende-

des fourchettes ou ils improvisaient n'importe quelle menace révolutionnaire pour effrayer les occupants. Si la persuasion ne fonctionnait pas, Alberto déployait, de nuit, un groupe spécial recruté par un vétéran ex-footballeur du district de Vitarte. L'intervention de ce commando, bien que dispendieuse et coûteuse en personnel, signifiait d'habitude la fondation d'un nouveau secteur de Lima au milieu du désert.

De jour, ils vendaient du bois et des briques qu'ils récupéraient la nuit. Ils encourageaient les disputes frontalières entre les comités de quartier, entre les responsables des marchés, offrant souvent leurs services gratuitement. C'est ainsi qu'ils avaient occupé en partie Manilsa, Tilda, San Gregorio, San Pedro et d'autres zones à l'est de la capitale. En plus de ces secteurs, d'autres surgissaient du jour au lendemain, en prolongement d'un lotissement déjà existant ou à partir de rien, dans la chaleur du combat. Pendant qu'ils se félicitaient pour la victoire, quelqu'un remarquait qu'un compagnon baignant dans son sang ne se relevait pas, et voilà, le terrain ne pouvait plus se défaire de son nom. Le renouvellement continu du personnel tombé sur le champ de bataille ne posait pas vraiment de problème depuis l'invasion du stade de Vitarte par des centaines de vendeurs ambulants, toute activité sportive ayant été suspendue. Au contraire, de temps à autre, une vieille gloire du sport désargentée venait offrir la médaille d'un lointain championnat et, en même temps, s'enquérir de la possibilité d'être engagé pour un nouveau contrat.

Comme l'information était vitale pour l'exercice efficace de leurs fonctions, Carlos et l'oncle Alberto renouvelaient en permanence leur réseau d'informatrices parmi les vendeuses

doras callejeras de comida. Atraídas por una inscripción en las listas de repartición de terrenos, algunas cocineras compartían tanto calurosos caldos de gallina como valiosa información sobre el movimiento de la policía en el sector. Cada semana se organizaba ocupaciones de terrenos y ambos se especializaban en convertir las inmensas chacras del este de Lima en nuevos rincones de ciudad. De vez en cuando se hacían con pequeñas parcelas que no podían conservar dada la vida errante que habían escogido.

Una de sus intervenciones los llevó hasta la zona de Horacio Cevallos, donde le arrebataron a la junta vecinal un terreno no muy lejos de las ruinas arqueológicas. Habría sido como un presagio, pensarían los dos después, un aviso certero de lo que más tarde encontrarían. En esas ruinas, Carlos enterró para siempre sus cuadernos y manuales. En lugar de las labores escolares se dedicó por un tiempo a reparar con gran imaginación las vasijas rotas en cada partido de fútbol improvisado, cerámicas que volvieron a ser destruidas semanas después en los ajetreos de su nueva y repentina mudanza.

En otros asentamientos, compartieron y compitieron con multitudes migrantes hasta hartarse de las labores comunales, comprobando las encarnizadas diferencias que surgían una y otra vez entre los nuevos ocupantes: si bien la mayoría presentaba una tendencia obsesiva a organizar todo colectivamente, otros grupos, apenas tomaban posesión, alquilaban sus terrenos por parcelas, comenzando un próspero negocio a largo plazo.

de nourriture de rue. Attirées par la promesse d'une inscription sur les listes de répartition des terrains, certaines cuisinières fournissaient bouillons de poulet bien chauds ou renseignements précieux sur les mouvements de la police dans le secteur. Chaque semaine, on organisait des occupations de terrains et tous deux s'étaient spécialisés dans la reconversion des immenses terres agricoles de l'est de Lima en nouveaux quartiers urbains. Parfois, ils s'attribuaient de petites parcelles qu'ils ne pouvaient conserver, étant donné la vie d'errance qu'ils avaient choisie.

L'une de leurs interventions les mena jusqu'à la zone d'Horacio Cevallos, où ils arrachèrent au comité de quartier un terrain proche des ruines archéologiques. Cela avait dû être un présage, penseraient-ils plus tard, le signe indubitable de ce qu'ils trouveraient par la suite. Dans ces ruines, Carlos enterra pour toujours ses cahiers et ses manuels. Plutôt qu'au travail scolaire, il se consacra à réparer avec beaucoup d'imagination les poteries brisées à chaque match de football improvisé, des terres cuites qui furent encore détruites des semaines plus tard dans l'agitation de leur nouveau et soudain déménagement.

À d'autres endroits, ils cohabitèrent avec des groupes de migrants concurrents, jusqu'au moment où ils se lassèrent des travaux communautaires, et furent témoins des conflits acharnés qui ne cessaient de se déclarer parmi les nouveaux occupants : si la majorité présentait une tendance obsessionnelle à tout organiser collectivement, d'autres bandes, aussitôt qu'elles avaient pris possession des lieux, louaient leur terrains par parcelles, faisant là une bonne affaire à long terme.

Sin embargo, para Alberto y Carlos, el largo plazo no parecía rentable en un territorio donde otros proveedores perdían brazos, piernas o el cuerpo completo en cualquier transacción. Ellos mismos, a pocas semanas de instalarse en un arenal bautizado misteriosamente como Paraíso, fueron expulsados por una nueva directiva comunal. Carlos, con la rapidez de sus quince años, pudo escalar una de las colinas que rodeaban la invasión y, desde lo más alto, se dio tiempo para observar cómo algunos dirigentes arrastraban a su tío cuesta abajo.

Apenas recuperados, sin tiempo ni aliento para la venganza, se lanzaron a la conquista de territorios disponibles en otra lotización. En San Gregorio se asentaron por un tiempo, pero pronto intercambiaron los cien metros cuadrados por sus primeros cartuchos de dinamita. Con esos pertrechos y el apoyo del exfutbolista, ocuparon a sangre y fuego una ladera junto al río Rímac. En el intento, Alberto enterró un diente y el exfutbolista parte de su mano derecha, volada en una mala maniobra de su reciente artillería.

Una vez asentados en su nueva propiedad, su primera medida fue evitar el retorno de los antiguos invasores: dos familias de la sierra, que al ser expulsadas se habían refugiado en un corralón vecino. Sin demora, tío y sobrino procedieron a incendiar la cabaña del corralón con una lluvia de molotov. La llamarada resultó muy productiva pues las dos familias abandonaron el corralón, pequeño, pero bien ubicado y con la ventaja de encontrarse cercado por una muralla de ladrillos. Desde la tranquilidad de su nueva posesión, Alberto y Carlos organizaron sus operaciones durante todo el año 1984.

Cependant, pour Alberto et Carlos, le long terme ne semblait pas rentable dans un territoire où leurs homologues perdaient leurs bras, leurs jambes ou le corps au complet à la moindre occasion. Eux-mêmes, quelques semaines à peine après leur installation sur un terrain sablonneux mystérieusement baptisé Paraíso, furent expulsés par la nouvelle équipe à la tête du quartier. Carlos, avec la rapidité de ses quinze ans, put escalader une des collines alentour et, au sommet, il s'arrêta pour observer leurs adversaires traîner son oncle au bas de la côte.

Tout juste remis, manquant de temps et de courage pour la vengeance, ils se lancèrent à la conquête des territoires disponibles dans un autre lotissement. Ils se fixèrent un moment à San Gregorio, mais ils échangèrent rapidement leurs cent mètres carrés contre leurs premiers bâtons de dynamite. Avec cet équipement et l'aide de l'ex-footballeur, ils mirent à feu et à sang une rive du Rímac. C'est dans ces circonstances qu'Alberto perdit une dent et l'ex-footballeur une partie de sa main droite, emportée par une fausse manœuvre de leurs nouvelles pièces d'artillerie.

Une fois installés sur leur nouvelle propriété, ils prirent une première mesure: prévenir le retour des anciens envahisseurs, deux familles de la montagne, qui s'étaient réfugiées, suite à leur expulsion, dans une cour voisine. Sans tarder, oncle et neveu entreprirent de faire pleuvoir les cocktails Molotov sur leur abri. L'incendie se révéla très productif, puisque les deux familles abandonnèrent la cour, petite, mais bien située, avec l'avantage d'être entourée d'une muraille de briques. C'est depuis leur nouveau havre de paix qu'Alberto et Carlos organisèrent leurs opérations pendant toute l'année 1984.

Un domingo de madrugada, en Chosica, mientras emboscaban y desvalijaban a algunos trabajadores textiles, Carlos vio a una mujer dejar un paquete frente a la comisaría. La joven, al verse descubierta, corrió hacia él y Alberto la interceptó en el trayecto, reventándole la cabeza con la cachapa de su revólver. A causa de ese malentendido, decidieron alejarse rápidamente de la zona.

III

Por toda la Carretera Central corrieron rumores. Se decía que no era Sendero Luminoso, sino un ejército revolucionario interamericano, un movimiento con ramificaciones mundiales integrado por casi media docena de combatientes, el que los buscaba con ánimo vengativo por la muerte de la joven. Sin amilanarse, decidieron partir hacia zonas más tranquilas. En la larga marcha, llegaron a Puruchuco, en el momento en que se desarrollaba una pequeña batalla campal. Desde la cima de un cerro, tomaron partido por uno de los grupos beligerantes, apoyando decisivamente la invasión de una loma llena de bultos coronada por un letrero con la inscripción: «Intangible».

En un primer momento, la demolición de los avisos de concreto del Ministerio de Cultura y las prominencias del cerro habían hecho más lento y pesado el proceso de instalación. Tiempo después, la pendiente seca y pedregosa se había revelado rica en materia prima de un negocio que complementó el arriesgado e incomprendido trabajo de urbanizadores: la acreditada y fructífera

Très tôt un dimanche, à Chosica, alors qu'ils prenaient des travailleurs du textile en embuscade pour les dévaliser, Carlos vit une jeune femme déposer un paquet devant le poste de police. Se croyant découverte, elle courut vers lui, mais Alberto l'intercepta sur son trajet, et lui fracassa le crâne avec la crosse de son revolver. À cause de ce malentendu, ils décidèrent de s'éloigner au plus vite de la zone.

III

Les rumeurs couraient sur toute la route nationale qu'on appelait la Carretera Central. Il ne s'agissait pas du Sentier Lumineux, mais d'une armée révolutionnaire interaméricaine, un mouvement aux ramifications mondiales, comptant près d'une demi-douzaine de combattants, qui les cherchait dans l'intention de venger la jeune femme. Sans se laisser abattre, ils décidèrent de partir vers des secteurs plus tranquilles. En chemin, ils atteignirent Puruchuco au moment où se tenait une petite bataille rangée. Du haut d'une colline, ils prirent parti pour l'un des groupes belligérants, apportant un soutien décisif à l'invasion d'un coteau plein de bosses couronné d'un panneau sur lequel était inscrit le mot : « Intangible ».

Au début, la démolition de la signalisation de béton du ministère de la Culture et le relief accidenté de la colline avaient ralenti et compliqué le processus d'installation. Par la suite, la pente sèche et pierreuse s'était révélée riche en matière première pour une activité qui vint compléter le travail risqué et incompris des urbanisateurs : l'entreprise réputée et fructueuse de recherche d'objets

labor de descubrimiento de objetos milenarios. Vasijas, tejidos y ornamentos enterrados resultaron instrumentos más apetecibles que cualquier actividad sobre la tierra.

Al comienzo, la labor de desentierro fue rápida y desorganizada, pero merced a la experiencia previa en Horacio Cevallos, aprendieron el valor monetario de la paciencia. En el perfeccionamiento de las excavaciones, cambiaron palas por paletas, reforzando su efectividad con las hábiles patas de un perro nativo, experto en el arte de escarbar entre los huesos. Jornada tras jornada, Carlos iba descubriendo y reparando la mayor parte de cerámicas. Sin embargo, con el tiempo, fue su tío quien se ganó el apodo que lo haría famoso hasta el día de su violenta muerte: el Carbuncho.

Ya para finales del 84, mientras otros proveedores caían masacrados por los competidores, el ejército, la policía, los dirigentes comunales, el nuevo movimiento Túpac Amaru o Sendero Luminoso, Carlos y su tío alternaban sus ardores urbanizadores con el apacible y prestigioso oficio de la arqueología. A ella se entregaron en cuerpo, sin confundir sus esfuerzos con el alma empresarial. En la búsqueda de cerámicas y huesos milenarios, por ejemplo, a diferencia de los brujos de la Carretera Central, para ellos no existía ceremonia, humo, posesión ni ritual que precediera a la polvorienta labor de desentierro. Las jornadas menos productivas las complementaban a pocos metros del cementerio preincaico, vendiendo contundentes licores artesanales a los nuevos invasores.

millénaires. Les poteries, les tissus et les ornements enfouis s'avérèrent bien plus tentants à manipuler que tout autre instrument de travail.

Leur mise au jour fut d'abord rapide et désorganisée, mais l'expérience d'Horacio Cevallos avait appris à Carlos et Alberto la valeur monétaire de la patience. À mesure que leur technique d'excavation se perfectionnait, ils troquèrent leurs pelles contre des truelles et gagnèrent en efficacité grâce aux pattes habiles d'un chien local, expert en l'art de déterrer les os. Jour après jour, Carlos découvrait et réparait la majeure partie des poteries. Toutefois, avec le temps, c'est son oncle qui mérita le surnom, évocateur de l'animal mythologique guidant les chercheurs de trésor, qui le rendit célèbre jusqu'au jour de sa mort violente : « el Carbuncho ».

Fin 1984, tandis que d'autres étaient massacrés par leurs concurrents, l'armée, la police, les chefs de quartier, le nouveau mouvement Túpac Amaru ou le Sentier Lumineux, Carlos et son oncle alternaient leur frénésie urbanisatrice avec le paisible et prestigieux métier d'archéologue. Ils s'y livraient tout entiers, sans regarder à l'effort mais sans y perdre leur sens des affaires non plus. Dans leur recherche de poteries et d'ossements millénaires, par exemple, à la différence des chamans de la Carretera Central, ils ne brûlaient pas d'encens, ils ne pratiquaient pas de cérémonie ni de rituels de possession ou autre, avant de commencer à creuser dans la poussière. Ils compensaient les journées les moins productives en vendant aux nouveaux envahisseurs, à quelques mètres du cimetière préincaïque, de rassasiantes liqueurs artisanales.

Con el tiempo, su clientela, tanto real como potencial, se fue desplazando, alejándose de estudiantes empobrecidos y aprendices esotéricos. En su lugar, la oferta se orientó hacia la gente del otro lado del cerro, hacia los palacetes cercados por muros coronados con vidrios puntiagudos, alambres enmarañados, torres de vigilancia y cables de alto voltaje. La nueva demanda, surgida de las ricas urbanizaciones inspiradas en conventos californianos o pabellones Tudor, se convirtió pronto en insaciable. En esas residencias de estilos disparatados, nacidas sobre una laguna desecada o la falda de una verde colina, terminaban la mayoría de las cerámicas. Allí se alineaban los huacos de Puruchuco, alrededor de un piano o adornando una falsa chimenea. Marcados por Carlos mediante un paletazo mal calculado, rajados por una patada de su tío o simplemente arañados por las uñas del perro especialista. Así terminaron aquellas cerámicas vendidas a fines del 84, asomándose entre la nieve falsa, abetos de plástico, papanoeles en proceso de oxidación, campanitas de Belén y todo el decorado navideño.

Con ánimo previsor, Carlos estuvo escondiendo dinero por un tiempo en un viejo cráneo trepanado. Sorpresivamente, cuando este se llenó, ya los precios se habían disparado y ese dinero no alcanzó ni para comprar una alcancía de verdad. Aburridos del ahorro y de la vida sedentaria, alquilaron su terreno en Puruchuco. El contrato pareció cumplirse a cabalidad hasta el día de la primera mensualidad. Al acercarse confiados, blandiendo el todavía reluciente papel firmado, sus inquilinos los corrieron a pedradas

Le temps passant, leur clientèle réelle comme potentielle évolua. Elle s'écarta des étudiants désargentés et des amateurs d'ésotérisme. L'offre se tourna, à la place, vers l'autre côté de la colline, vers les habitants des demeures entourées de clôtures électriques ou de murs couronnés de brisures de verre ou de fil de fer barbelé, et flanquées de tours de surveillance. La nouvelle demande, issue des riches lotissements inspirés par les couvents californiens et les bâtiments de style Tudor, devint vite insatiable. C'est dans ces résidences aux styles hétéroclites, érigées sur une lagune asséchée ou sur le flanc d'une verte colline, que finissaient la majorité des poteries. Les objets funéraires en céramique de Puruchuco y étaient alignés autour d'un piano ou disposés sur une fausse cheminée. Abîmés par un coup de pelle mal négocié de Carlos, fêlés par un coup de pied de son oncle ou simplement rayés par les griffes du terrier. C'est ainsi que les poteries vendues fin 1984 se retrouvèrent au milieu de la fausse neige, des sapins en plastique, des pères Noël à moitié rouillés, des cloches de Bethléem et du reste du décor de Noël.

Prévoyant, Carlos mit de l'argent de côté pendant un moment en le cachant dans un vieux crâne trépané. Étonnamment, quand celui-ci fut rempli, les prix avaient flambé et l'argent ne suffit même pas à acheter une vraie tirelire. Las de l'épargne et de la vie sédentaire, ils louèrent leur terrain de Puruchuco. Le contrat sembla être parfaitement honoré jusqu'au jour de la première mensualité. Alors qu'ils approchaient, confiants, brandissant le document signé encore intact, ils furent mis en déroute par les jets de pierre et les coups de feu de leurs locataires. Dans

y balazos. En el fuego cruzado Carlos creyó cobrarse su primera víctima. Pero, cuando se acercó a rematarlo, recibió una pedrada en el ojo, quedando tuerto durante algunas semanas.

Como el trabajo y los ingresos no faltaban, las rencillas familiares se limitaban a rivalidades deportivas. “¡Golpéame si quieres plata, a ver si eres tan rápido!”, bromeaba el Carbunclo, lanzándole unos guantes de box fabricados por los futbolistas en el entrenamiento para la recuperación del estadio de Vitarte. Carlos respondía con un puñetazo. Desde los talones, girando el torso por completo, lanzaba toda la energía de sus quince años hasta la mandíbula de su tío. Adolorido, el Carbunclo respondía con un gancho en el hígado y una propina, dejándolo doblado en un rincón.

“Tú vas a ser mi bastón de oro, mi guardián cuando sea viejo”, solía decir el Carbunclo. Pero Carlos, sin haberse repuesto del todo de la pedrada en Puruchuco, ya comenzaba a ver torcido. La Carretera Central, el escenario privilegiado de sus operaciones, le parecía por la mañana una boa malherida, devorada en vida por una nube de insectos revoloteando sin control. Durante la tarde, todo se transformaba en un río de aguas estancadas. Finalmente, por la noche, brillaba un hormiguero humeante de chozas para chamanes, talleres de castillos artificiales, pedazos de policías dinamitados, vendedores ambulantes y autobuses en llamaradas.

la bataille, Carlos crut avoir fait sa première victime. Mais lorsqu'il s'en rapprocha pour lui porter le coup de grâce, il reçut une pierre dans l'œil, qui le laissa borgne pendant quelques semaines.

Comme le travail et les revenus ne manquaient pas, les querelles familiales se limitaient aux rivalités sportives. « Tu veux du fric? Frappe-moi! On va voir si tu es si rapide! » plaisantait el Carbuncló, en lui lançant des gants de boxe fabriqués par les footballeurs à l'entraînement dans le but de récupérer le stade de Vitarte. Carlos répondait par un coup de poing. Il allait chercher toute l'énergie de ses quinze ans jusque dans ses talons pour la concentrer, dans un mouvement de rotation complète du torse, sur la mâchoire de son oncle. Tout endolori, el Carbuncló le gratifiait d'un crochet au foie et de quelques pièces, et le laissait plié de douleur dans un coin.

« Toi, tu t'occuperas de moi quand je serai vieux », disait toujours el Carbuncló. Mais la vision de Carlos, qui n'était pas du tout remis de la pierre qu'il avait reçue dans l'œil à Puruchuco, commençait à se déformer. Le matin, il lui semblait que la Carretera Central, toile de fond privilégiée de leurs opérations, était un boa blessé, dévoré vivant par une nuée d'insectes voletant hors de tout contrôle. L'après-midi, elle se transformait en un fleuve aux eaux stagnantes. Finalement, la nuit, c'était une fourmilière luminescente d'où s'échappaient les fumerolles des cabanes de chamans, des ateliers de pyrotechnie, des policiers déchiquetés à la dynamite, des vendeurs ambulants et des autobus en flammes.

IV

“Hace tiempo pudieron abrir, la carretera, sino fuera por la culpa de los rojos, de la izquierda caviar”, afirma el último comentario en el periódico virtual.

En la terraza de Le Pouce Gourmand, una pareja se saluda y comienza de inmediato a discutir. Carlos los ve, sin mirarlos de verdad. Absorto en los recuerdos, piensa que tal vez el tiempo y la distancia han deformado y exagerado el recuerdo de todo lo que pasó en 1984. La pareja al notar su presencia deja de discutir. La mujer calla del todo y hace un ademán de marcharse. “T’inquiète pas, lui, il comprend rien”, dice su compañero, tomándola del brazo. Ella se libera rápidamente, antes de alejarse. El hombre la sigue, todavía con el café caliente en la mano, corriendo hasta la esquina, donde ambos continúan la discusión con renovada pasión.

Al rato se escucha la sirena de una patrulla que nunca llega. El tráfico se ha vuelto denso y el olor a pan ha desaparecido por completo. Sainte-Rose es una pequeña calle en Montreal —piensa Carlos— tan diferente al sendero que abriera a punta de machetes y pistolas con su tío. Nada como el cielo gris de Lima —recuerda— nada comparable con el camino sobre el cerro, los balazos a lo lejos y los tesoros en las espaldas. Cerámicas y huesos caían regados por el camino, el camino marcado en el periódico, allí mismo por donde pasará la nueva supercarretera.

IV

«La route, aurait pu être ouverte il y a un moment, mais c'est la faute aux rouges, à la gauche caviar», affirme le dernier commentaire dans le journal en ligne.

À la terrasse du Pouce Gourmand, un couple se salue et commence aussitôt à se disputer. Carlos les voit sans vraiment les regarder. Perdu dans ses souvenirs, il pense que le temps et la distance ont peut-être déformé et exagéré les événements de 1984. Le couple cesse de se quereller lorsqu'il remarque sa présence. La femme se tait et fait mine de partir. «T'inquiète pas, lui, il comprend rien», dit son compagnon, en la prenant par le bras. Elle se libère prestement, avant de s'éloigner. L'homme la suit en courant, son café chaud encore à la main, jusqu'au coin de la rue, où la dispute reprend de plus belle.

Plus tard, on entend la sirène d'une voiture de police qui n'apparaîtra jamais. Le trafic s'est intensifié et l'odeur de pain a complètement disparu. Sainte-Rose est une petite rue à Montréal, pense Carlos, si différente du sentier qu'il avait ouvert à la machette et au pistolet avec son oncle. Il n'y a rien de comparable au ciel gris de Lima, se souvient-il, rien comme le chemin sur la colline, les coups de feu au loin et les trésors sur le dos. Des poteries et des ossements tombaient, semés sur la route, celle dont on parlait dans le journal, à l'endroit même où passerait la nouvelle autoroute.